

EL MALESTAR DEL MUNDO ACTUAL *

Silvina Ribotta **

RESUMEN

Nuestro mundo es muy desigual con respecto a la riqueza que posee cada uno de sus habitantes, y esta situación se traslada a la calidad de vida desigual que éstos pueden disfrutar, en el acceso a la educación, en la atención de la salud, en las oportunidades de empleo, en la protección de los derechos humanos, en el acceso al poder, en la representación política. Vivimos en un mundo profundamente desigual, con graves desigualdades que resultan moralmente reprochables, económicamente ineficientes y políticamente inaceptables. Desde este artículo pretendo exponer el problema y llamar la atención sobre la necesidad de un debate y estudio serio en términos de justicia (o injusticia); ya que esta gravísima situación mundial no puede ser indiferente al derecho y menos aún a la reflexión filosófica sobre el derecho.

PALABRAS CLAVE

Desigualdad, pobreza, injusticia, distribución, calidad de vida.

El ingreso total de las 500 personas más ricas del mundo es superior al ingreso de las 416.000.000 más pobres.

Informe sobre Desarrollo Humano 2005.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Vivimos en un mundo desigual, donde convive la abundancia y la miseria. Sociedades desiguales en un mundo desigual con niveles de riquezas y pobreza sin precedentes. Desigualdades económicas que transforman en quimeras cualquier declaración de derechos humanos, porque nos referimos a situaciones donde las personas carecen de lo más indispensable para que sus vidas puedan considerarse humanas o incluso para que puedan seguir viviendo. Un mundo desigual donde las estructuras teóricas sobre la justicia suelen resultar funcionales a su propia injusticia porque no se construyen sobre esta realidad que suele parecer demasiado lejana -y mundana- a las preocupaciones ordinarias sobre el derecho y la justicia. Pero esta situación no puede ser indiferente al derecho y menos aún a la reflexión filosófica sobre el derecho, al menos si ésta tiene pretensiones de ser seria.

Nuestro mundo es muy desigual con respecto a la riqueza que posee cada uno de sus habitantes, y esta situación se traslada a la calidad de vida desigual que estos pueden disfrutar. Pero la desigualdad no es simplemente un problema global que divide un

* Fecha de recepción: 5 de mayo de 2008. Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2008.

** Profesora de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid (España).

norte rico de un sur pobre, sino que penetran entre las personas, incluso de los países ricos, y no se manifiesta sólo en los diferentes ingresos y riquezas que disponen las personas, sino especialmente en la calidad de vida en general, en el acceso a educación, en la atención de la salud, en las oportunidades de empleo, en la protección de los derechos humanos, en el acceso al poder, en la representación política.

Es verdad que quizá el mundo ha sido desigual siempre, o que siempre han existido niveles de desigualdad entre las personas, pero también es real que los niveles nunca han estado tan polarizados como en estos comienzos del XXI donde las tendencias de la desigualdad han cambiado en el mundo y para peor. Dilucidar las causas del estado en que nos encontramos no resulta tarea sencilla, ni es el propósito de esta investigación, pero podemos decir que parte de este resultado se debe a los modelos económicos de privatización neoliberal que se aplica especialmente en los países más pobres y en muchos casos por instituciones financieras internacionales acreedoras de sus cuantiosas deudas externas, y a un aumento de las tasas de mortalidad en las economías en transición, principalmente en Europa oriental y Asia central, que junto a muchos otros factores y circunstancias han provocado que la esperanza de vida al nacer se haya reducido extraordinariamente en algunos de los países más pobres del mundo. La globalización ha contribuido a acrecentar las tendencias que hacen que el 20% más rico de la población de los países de mayores ingresos realicen el 86% del consumo privado, mientras que el 20% más pobre de la población mundial apenas supere el 1%¹. Así, las desigualdades mundiales han seguido aumentando a causa del abismo cada vez mayor entre los países pobres y los países ricos y en ambos cada vez más personas continúan sufriendo altos niveles de pobreza. En el *Informe sobre la situación social en el mundo* de Naciones Unidas de 2005 dedicado especialmente al tema de la desigualdad, se señala que los niveles de ingresos per cápita en África, tanto el África Subsahariana como el norte de África, Oriente Medio, América Latina y el Caribe han estado disminuyendo en forma constante en relación con los ingresos medios per cápita en los países más ricos de la OCDE. De 1980 a 2001, estos niveles disminuyeron del 3,3% al 1,9% en el África Subsahariana, el

¹ Esto se ilustra con varios indicadores: el 20 % de la población más rica dispone del 74% de todas las líneas telefónicas y consume el 45% de toda la carne y el pescado, utiliza el 58% de toda la energía y el 87% de todo el papel, mientras que el 20% más pobre del mundo sólo posee el 1,5% de todas las líneas telefónicas y consume apenas el 5% del total de carne y pescado, utiliza el 4% de la energía y menos del 1% de todo el papel. NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, presentado en el Sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas el 13 de julio de 2005, A/60/117, pág. 17 y 88 y siguientes y BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial 2006: equidad y desarrollo*, Washington DC, 2005, www.worldbank.org, pág. 8.

9,7% al 6,7% en Oriente Medio y el Norte de África, y del 18% al 12,8% en América Latina y el Caribe². De esta forma, las distancias entre países son abismales, como la que existe entre los diez países con mayor índice de desarrollo humano, Noruega, Islandia, Australia, Luxemburgo, Canadá, Suecia, Suiza, Irlanda, Bélgica y Estados Unidos de Norteamérica, y los diez países con índice de desarrollo humano más bajo, como Níger, Sierra Leona, Burkina Faso, Malí, Chad, Guinea-Bissau, República Centroafricana, Etiopía, Burundi y Mozambique. Noruega y Níger, uno con el índice de desarrollo humano más alto y el otro con el más bajo simbolizan la dimensión de la actual desigualdad entre países.

Como se ha señalado, la desigualdad no se da sólo entre países, sino también dentro de los mismos, provocando que al interior de países considerados ricos en términos totales puedan coexistir grandes abismos de desigualdades entre sus habitantes. En los últimos 20 años se ha dado un fuerte aumento de la desigualdad de ingresos dentro de los países, lo que ha llevado a que el ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo sea superior al ingreso de los 416 millones de personas más pobres. Y, que los 2500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día -y que representan el 40% de la población mundial- obtengan sólo el 5% del ingreso mundial, mientras el 10% más rico -casi todos habitantes de los países ricos- consiga el 54%. Desde el decenio de 1950 a 1990 la desigualdad de ingresos dentro de los países aumentó en 48 de los 73 países sobre los que Naciones Unidas disponía de información fidedigna, y que incluyen a países desarrollados, en vías de desarrollo y en transición. De estos, a principios del decenio de los 80 los coeficientes de Gini (0 significa igualdad absoluta y 1 desigualdad absoluta) de 29 de los 73 países eran superiores a 0,35-0,40, límite por encima del cual se pueden ver afectados de manera perceptible el crecimiento y la mitigación de pobreza, y durante el decenio de los 90, el número de países donde la desigualdad era tan alta había aumentado a 48. En los últimos 30 años en países como Finlandia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte el coeficiente de Gini ha aumentado en más de 10 puntos. En los países de la ex Unión Soviética y Europa sudoriental, la desigualdad de ingresos se incrementó en un promedio de entre 10 y 20 puntos del coeficiente de Gini y el número de personas que vivían en la pobreza aumento de 14 millones a 147 millones de entre 1989 y 1996. Igualmente, los niveles de pobreza también varían en zonas rurales y

² NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 12 y 52. Sobre los Índices de Desarrollo Humano, consúltese PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*, Mundi-Prensa, Madrid, 2005, especialmente Capítulo 2: "Desigualdad y desarrollo humano", pág. 55 a 80 e "Indicadores de Desarrollo Humano", pág. 243 a 352.

zonas urbanas, dependiendo de las características de las sociedades. Por ejemplo, en América Latina la pobreza es más dominante en las zonas urbanas, mientras que en África lo es en las zonas rurales³.

Así, aunque históricamente los mayores niveles de desigualdad económica se han registrado en América Latina y África, como se muestra en los indicadores, la situación se ha agravado desde 1980. Una de las características que distinguió las formas de desigualdad dentro de los países de América Latina respecto a otras regiones en el decenio de 1990, es que la parte del total de ingresos que correspondía al 10% más rico de los hogares representaban más del 30% del total de ingresos, llegando en algunos casos hasta concentrar el 45% de los ingresos totales, mientras al 40% más pobre de los hogares de América Latina le correspondía sólo entre el 9% y el 15% de los ingresos totales. Respecto al África Subsahariana, el número de pobres aumentó en casi 90 millones en poco más de 10 años, entre 1990 y 2001. En Europa y Asia Central la cantidad de personas que viven con menos de 1 dólar al día aumento en 14 millones de 1981 a 2001. En América Latina, el país económicamente más desigual es Brasil, donde los ingresos per cápita del 10% más acomodado de la población son 32 veces mayores que los del 40% más pobre. Argentina está bastante cerca; ya que en 1994 los ingresos del 10% más rico de la población equivalían a casi 20 veces los del 40% más pobre, mientras que en 2004 la proporción aumento de 29 a 1. Y los niveles más bajos de desigualdad económica los encontramos en Uruguay y Costa Rica, donde los niveles de ingresos per cápita del 10% más acaudalado son 8,8 y 12,6 veces mayores que los del 40% más pobre. Naciones Unidas aclara que aunque no se disponen de cifras comparables respecto del resto de la región, otros indicadores ponen de manifiesto que Cuba probablemente haya mantenido una distribución de los ingresos menos regresiva que los demás países, a pesar del grave deterioro de su economía desde la primera mitad del decenio de 1990⁴.

³ NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 53 y 54 y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre Desarrollo Humano 2005...*, citado, especialmente Capítulo 1: "La situación del desarrollo humano", pág. 17 a 54 y Capítulo 2: "Desigualdad y desarrollo humano", pág. 55 a 80.

⁴ NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 55 y siguientes; BANCO MUNDIAL, *Inequality in Latin America & the Caribbean. Breaking with history?*, Washington DC, octubre 2003, www.worldbank.org, especialmente Capítulo 2: "Different lives: Inequality in Latin America & the Caribbean", pág. 2-1 a 2-56 y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, 2º edición revisada, New York, 2004, www.undp.org/bcpr, especialmente la Primera Sección: "El desarrollo de la democracia en América Latina", pág. 33 a 74.

Y, aunque la lucha contra la pobreza debería tener como instrumento principal la introducción de restricciones de justicia a los criterios de eficiencia económica y, sobre todo, políticas igualitarias de redistribución de la riqueza, a lo largo de los últimos 50 años la desigualdad en el ingreso ha seguido siendo muy alta en América Latina lo que ha obstaculizado no sólo la reducción de la pobreza, pese al crecimiento general de algunos países, sino que ha afectado muy negativamente a los procesos democráticos. Ello ha generado lo que el Banco Mundial califica de *círculos viciosos*⁵; ya que si el crecimiento hubiera estado acompañado por una disminución de la desigualdad, no sólo hubiera sido directamente más favorable a los pobres, sino que indirectamente el crecimiento económico general habría sido más eficaz.

Hay muchos indicadores macabros de las consecuencias de las terribles desigualdades que vivimos, pero quizá el hambre sea el más descarado de todos. Se calcula que 1200 millones de personas viven con menos de 1 dólar al día, y según las últimas estimaciones de la FAO habría 852 millones de personas que carecen de alimentos suficientes para llevar una vida activa y sana. En los últimos decenios ha habido un gran incremento de las emergencias alimentarias en todo el mundo que generan hambrunas o crisis, donde la inanición debida al consumo insuficiente de alimentos combinada con altas tasas de enfermedad producen un aumento de las tasas de mortalidad. La mayoría de estas crisis y hambrunas ocurren en África, un promedio de 15 por año en 1980 a más de 30 por año desde 2000 y 35 países con crisis alimentarias en 2004. Una situación demasiado grave si consideramos que la malnutrición que afecta alrededor de 852 millones de personas de todo el mundo se distribuye de la siguiente manera: 815 millones en países pobres y en desarrollo, 28 millones en países en transición y 9 millones en el mundo industrializado, y que el 20% de la población total de los países en desarrollo está desnutrido. Más de un 16% de los menores de cinco años viven en países pobres o en desarrollo, unos 90 millones de niños y niñas –la mitad de los cuales viven en Asia meridional-, que sufren desnutrición grave que deja secuelas irremediables en su salud física, mental y emocional, con lo que seguramente continuarán siendo los más pobres entre los más pobres toda su vida⁶. Y hay

⁵ BANCO MUNDIAL, *Informe Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles*, Washington DC, 2006, www.worldbank.org. Hay traducción al español del resumen ejecutivo en www.bancomundial.org.

⁶ FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA, *Estado mundial de la infancia 2005: La infancia amenazada*, New York, 2004, www.unicef.org/spanish, especialmente Capítulo 1: "La infancia amenazada" y Capítulo 2: "Niños y niñas que viven en la pobreza"; ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2005. La erradicación del hambre en el mundo: clave para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio*, Roma, 2005, www.fao.org, especialmente Capítulo 1: "La subnutrición en el mundo", pág. 6 a 13.

más: alrededor de 400 millones de niños y niñas, lo que implica uno de cada cinco niños en los países en desarrollo, carecen de acceso al agua potable, situación que es especialmente grave en el África subsahariana, como Rwanda, Etiopía y Uganda donde cuatro de cada cinco niños utilizan aguas superficiales o tienen que caminar más de 15 minutos hasta la fuente de agua más próxima. Uno de cada tres niños en el mundo pobre o en desarrollo, lo que representa más de 500 millones de niños y niñas, carecen por completo de acceso a instalaciones de saneamiento, lo que se agrava en zonas rurales, al igual que la carencia de acceso al agua potable. Y estas dos privaciones son terribles si las situamos en escenarios donde más del 14% de toda la población infantil de los países pobres o en desarrollo, lo que son unos 270 millones de niños y niñas aproximadamente, no tienen acceso a los servicios de salud (en Asia meridional y África subsahariana uno de cada cuatro niños no recibe ninguna de las seis vacunas principales), más de 640 millones de niños y niñas en los países pobres o en desarrollo tienen una privación grave de vivienda y más de 140 millones no han acudido nunca a la escuela (en África del norte es donde la diferencia entre niños y niñas es más alarmante: un 34% de las niñas y 12% niños).

Por ello, aunque el Informe de UNICEF 2005 analiza que las tres amenazas centrales que aquejan a la infancia actualmente son la pobreza, los conflictos armados y el VIH/SIDA, yo sostengo que es la pobreza (y las desigualdades económicas que la provocan) la verdadera amenaza que condiciona, profundiza y perpetúa la existencia de las otras amenazas. Y es tan grosera la desigualdad económica que mientras la malnutrición es una de las principales causas de muerte infantil y se encuentra presente en aproximadamente la mitad de los 10,4 millones de muertes infantiles que ocurren cada año en el mundo pobre y en desarrollo e influirá en que los niños malnutridos que sobrevivan sufrirán enfermedades y discapacidades que les incapacitarán para conseguir recursos que les permitan salir de la pobreza, hay actualmente en el mundo más de 1000 millones de adultos con sobrepeso de los cuales 300 millones son considerados obesos desde el punto de vista clínico y producto de la dieta *occidentalizada*⁷.

La pobreza enferma y mata. Cada hora que pasa mueren más de 1200 niños de la enfermedad más fácil de curar: la pobreza, como recuerda el Informe de Desarrollo Humano del PNUD 2005, y 1000 millones de niños y niñas, que representan más de la mitad de los niños y las niñas de los países pobres o en desarrollo, no pueden disfrutar de sus derechos porque carecen de por lo menos uno de los

⁷ Sobre este tema, consultar NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 90 y siguientes y ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2005*. ..., citado.

bienes o servicios básicos que les permitirían sobrevivir y desarrollarse, según el Informe sobre el estado mundial de la infancia 2005 de UNICEF⁸. Por ello, junto con el hambre y como una de sus consecuencias, la salud es quizá la dimensión humana que más se relaciona con la pobreza y las desigualdades económicas, como necesidad humana básica cuya insatisfacción conduce a la ausencia de vida. La salud no es un bien natural, como criticaré luego, sino que tiene una fuerte base social que se relaciona con las especiales condiciones de vida de las personas y con las posibilidades en recursos para afrontar los problemas de morbilidad. La brecha en la esperanza de vida manifiesta una de las más crudas desigualdades que viven las personas, donde se percibe la misma polarización en términos de riqueza con alta esperanza de vida y pobreza con menor cantidad de años como esperanza de vida promedio. Así, desde Japón que es el país que en 2005 tenía la esperanza de vida más alta, 82 años, encontramos países que presentan una esperanza de vida de hasta 50 años menos, como Swazilandia, o casi 40 años menos como Zambia, Angola, Nigeria o Rwanda. Por consiguiente, la brecha media en la esperanza de vida entre países de ingreso alto y bajo es actualmente de 19 años, pero alguien que haya nacido en Burkina Faso puede esperar vivir 35 años menos que alguien que nació en Japón, mientras que alguien nacido en la India vivirá 14 años menos que alguien que nació en Estados Unidos de Norteamérica. Todo ello en términos generales, ya que no tiene la misma expectativa de vida un norteamericano blanco de clase media que un afronorteamericano o hispano inmigrante irregular. Así, tenemos que entre los países de desarrollo humano alto según el PNUD, entre otros, tienen la mayor esperanza de vida Japón con 82 años, seguido de Australia, Canadá, Suecia, Italia con 80, con 79 le siguen Francia, España e Israel, y con 77 Cuba, Chile, Estados Unidos de Norteamérica, Dinamarca e Irlanda. Entre los países con desarrollo humano medio, también a modo ejemplificativo, El Salvador tiene una esperanza de vida de casi 71 años, Turquía de 68, Sudáfrica y Namibia de 48 y Botswana y Zimbabwe de 36. Y, entre los países de desarrollo humano bajo, podemos mencionar a Mauritania con una esperanza de vida de 52,7 años, Haití con 51,6, Níger con 44, Nigeria y Rwanda con 43 años, Angola con 40, Zambia con 37,5 y el país con la esperanza de vida más baja: Swazilandia con 32 años⁹.

⁸ FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA, *Estado mundial de la infancia 2005: La infancia amenazada*, citado, pág. 10 y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*, citado, especialmente Capítulo 1: "La situación del desarrollo humano", pág. 17 a 54 y Capítulo 2: "Desigualdad y desarrollo humano", pág. 55 a 80.

⁹ PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda*

Respecto a los índices de mortalidad de los niños, mientras que menos de la mitad del 1% de los niños nacidos en Suecia muere antes de cumplir el primer año, en Mozambique lo hace casi el 15% de todos los nacidos. En El Salvador, la tasa de mortalidad infantil es del 2% en el caso de los niños nacidos de madres con cierto nivel de instrucción, y del 10% en madres que carecen de formación. En Eritrea, la cobertura de inmunización es próxima al 100% en los niños del quinto más rico de la población, pero sólo del 50% en el quinto más pobre. Y esta desigualdad se plasma de manera terrible cuando comparamos que en 2002, mientras en Suecia, Dinamarca, Islandia, Noruega, Singapur, Finlandia, Alemania, Japón, Países Bajos, Australia, Estados Unidos de Norteamérica, entre otros países desarrollados y ricos, la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años por cada 1000 nacidos vivos oscilaba entre 3 y 6 niños, en Malawi, Zambia, Mauritania, Burundi, Costa de Marfil y Chad era entre 180 y 200 niños, en Nigeria, Rwanda, Congo, Mozambique, Burkina Faso, Guinea-Bissau, Malí, Somalia y Liberia era entre 200 y 235 niños y en Afganistán, Angola, Níger y Sierra Leona entre 260 y 284 niños¹⁰. De todas formas, los niños que logren sobrevivir estarán en una situación de riesgo nutricional mucho peor que los de países ricos. Especialmente si lo relacionamos a la salud de las madres, que influye directa e indirectamente en la salud y en la calidad de vida de los niños, donde el 99% de las muertes maternas en todo el mundo ocurre en países en desarrollo y hasta el 30% ocurre en mujeres en edad de procrear y por causas relacionadas con el embarazo, mientras que en los países desarrollados las tasas son inferiores al 1%.

Igualmente, estas tasas se modifican agravando su poder empobrecedor y excluyente cuando se entrecruzan con otras variables, tales como:

. *pobreza rural o urbana*. El 75% de las personas que padecen hambre en el mundo viven en zonas rurales, donde se hallan también la gran mayoría de los 121 millones de niños que no frecuentan la escuela, de los casi 11 millones de niños que mueren antes de cumplir los cinco años, de las 530.000 mujeres que fallecen durante el embarazo y el parto y de los 300 millones de casos de paludismo agudo y del más del millón

al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual, citado, pág. 17 a 54, pág. 55 a 80 y pág. 243 a 246.

¹⁰ Sobre estos indicadores, consultar BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial 2006: Equidad y desarrollo*, citado, Prefacio, pág. vii; NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 67 y siguientes; FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA, *Estado mundial de la infancia 2005: La infancia amenazada*, citado, especialmente Capítulo 2: "Niños y niñas que viven en la pobreza", pág. 15 a 38 y PROYECTO DEL MILENIO DE LAS NACIONES UNIDAS, *Invirtiendo en el desarrollo: un plan práctico para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. *Panorama*, citado, pág. 13.

de muertes que produce cada año. A la vez, desesperados por la pobreza crónica y el hambre, suelen hacer un uso insostenible de los recursos naturales que conduce a deteriorar aún más sus condiciones de vida¹¹.

. *dificultad o imposibilidad en el acceso a los servicios sanitarios, saneamiento, nutrición, vacunación y sistemas generales de prevención de enfermedades, inexistencia o graves carencias en los sistemas de salud y educación públicos y universales*¹².

. *distancia de los centros más poblados*

. *nivel educativo de los padres*

. *factores climáticos y ambientales*. En la década de 1990 más de 700.000 personas murieron a consecuencia de desastres naturales, y más del 90% de las víctimas de desastres naturales viven en países pobres o en desarrollo, donde las condiciones de infraestructuras de sus viviendas es muchísimo más deficiente, las estructuras del Estado no tienen los recursos materiales ni personales suficientes y las personas se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad generalizada. En el 2002, las lluvias en Kenia produjeron el desplazamiento de más de 150.000 personas y más de 800.000 personas que vivían en China fueron afectadas por la sequía más severa de todo el siglo XX. En 2004, la plaga de langostas del desierto en el Magreb y en parte del Sahel, que produjo efectos catastróficos en Mauritania, Malí, Guinea, Nigeria y otros países de la zona, llevó a Níger a la hambruna en el 2005. En 2004, un terremoto en el Océano Índico provocó varios tsunamis masivos que afectaron a ocho países asiáticos y acabaron con la vida de 288.888 personas aproximadamente. También es preciso recordar los desastres ecológicos que se producen en los países pobres o en vías de desarrollo y que afectan de forma más perversa a los más pobres de estos países, que son más vulnerables a los efectos de la degradación ambiental, generalmente más expuestos a inundaciones, desmoronamientos, sequías, erosiones, infertilidades de la tierra en economías de subsistencia, y otras formas de

¹¹ ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2005. La erradicación del hambre en el mundo: clave para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio*, citado, pág. 5.

¹² Sobre el índice de vulnerabilidad humana y las condiciones de saneamiento, salud y prevención de enfermedades, ver PROYECTO DEL MILENIO DE LAS NACIONES UNIDAS, *Invirtiendo en el desarrollo: un plan práctico para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Panorama, citado, pág. 36 y siguientes; y ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, *Informe sobre la salud en el mundo: colaboremos por la salud*, citado.

deterioro, y que son producidos por la avaricia humana, los nuevos modelos de globalización financiera, la deslocalización de empresas y, en general, la falta de conciencia ecológica coherente con un modelo de defensa de los derechos humanos de todos¹³.

. *pertenencia a pueblos indígenas*. Los pueblos indígenas son la población más excluida de América Latina y África, ahondando las situaciones de pobreza y desigualdad que se viven en los países o regiones que habitan. Exclusión que no sólo es económica, sino profundamente social. Los índices de pobreza entre la población indígena son más altos y mucho más complejos de revertir; ya que el ser indígena aumenta la probabilidad de una persona de ser pobre, porque tendrá que vencer la doble barrera de exclusión calificada. No podemos olvidar algunos genocidios contemporáneos a poblaciones indígenas, como el que sufrieron los mayas en Guatemala en el que murieron cerca de 200.000 personas¹⁴.

. *condiciones sociales discriminatorias, como discapacidades o enfermedades*

. *cuestiones de género*, ya que como recuerda el Informe del PNUD sobre Desarrollo Humano 2005, "la desventaja que implica nacer con dos cromosomas X explica la pérdida de 130.000 vidas de jóvenes indias todos los años", donde la mortalidad de las niñas de entre 1 y 5 años es superior en 50% a la de los niños. Las mujeres de todo el mundo multiplican la exclusión a la que les condena la pobreza por el hecho diferencial de ser mujeres, y la discriminación se agrava más si es negra o indígena, y más aún si es discapacitada. India y China, que juntas representan casi el 40% de la población mundial, comparten el déficit de mujeres como una característica demográfica más que preocupante. Junto a ellas, también Pakistán, Bangla Desh, Taiwán, Corea del Sur e Indonesia, reuniendo entre todos 3.000 de los 6.500 millones de habitantes del planeta también sufren este *suicidio colectivo* de eliminación de las mujeres a través de abortos selectivos,

¹³ NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 90; ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2005. La erradicación del hambre en el mundo: clave para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio*, citado, especialmente pág. 6 a 13 y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe Mundial: La reducción de riesgos de desastres. Un desafío para el desarrollo*, New York, 2004, www.undp.org/bcpr.

¹⁴ Véase, entre otros, BANCO MUNDIAL, *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004*, Palgrave MacMillan, New York, 2006.

infanticidios de niñas, desigual tratamiento de la infancia por cuestiones de género, deficientes condiciones sanitarias para el trato de las niñas, abortos mal practicados o partos en condiciones sanitarias inadecuadas, inferior condición social de las niñas y mujeres, violencia doméstica y múltiples situaciones de desventaja que ocasionan un abrumador aumento de la mortalidad femenina respecto a la masculina. Así, contrario a lo que sería natural, nacen menos mujeres y mueren más mujeres de las que deberían; lo que hace que acorde a las desigualdades económicas y sociales que experimentan¹⁵.

. *guerras y/o conflictos armados*. Los conflictos armados condenan a un destino de mayor pobreza a los países que los sufren, y causan no sólo las muertes directas de la guerra sino también y mucho más numerosas son las que se producen por las enfermedades -muchas de transmisión sexual-, las discapacidades -amputaciones, minas anti-persona, armas de destrucción masiva, etc.-, los niños y los ancianos que quedan huérfanos y desprotegidos, los niños y niñas soldado, los desplazamientos internos, la violencia social, y toda la situación de caos generalizado en el que se hunden los países en guerra, especialmente los países pobres o en vías de desarrollo. Desde 1990 los conflictos armados han costado la vida de 3,6 millones de personas, de los cuales más del 45% eran niños y niñas. Cabe recordar que muchos conflictos bélicos que se hacen pasar por *guerras étnicas* o *religiosas* son instigados por otros países o grupos económicos para sumir al país vencido en la pobreza extrema y poder apropiarse de sus recursos naturales como ha sucedido en muchas de las guerras africanas, como la de Sierra Leona, el país catorce veces más pobre del mundo que en 2002 festejó un dudoso final oficial de once años de guerra civil (y no tanto), el genocidio de Rwanda en el que murieron 800.000 personas, la guerra en Darfur-Sudán con más de 70.000 muertos y al menos 1,8 millones de desplazados, y hasta de alguna manera la guerra en Afganistán y hasta la de Irak, con miles de muertos cuyo número real quizá nunca sabremos. Como resumen de la situación, podemos señalar que de los 25 países que figuraban en los niveles más bajos en el índice de desarrollo humano en 2004, 23 son de África y 20 atravesaban un conflicto armado o acababan de salir de uno.

¹⁵ SEN, Amartya, "More Than 100 Million Women are Missing", *New York Review of Books*, Vol. 37, N° 20, diciembre, 1990; ATTANÉ, Isabelle, *Une Chine sans femmes*, Perrin, Paris, 2005; PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*, citado, especialmente pág. 17 a 54 y pág. 55 a 80.

Respecto a la situación de *los niños y niñas soldado*, aunque por razones obvias los datos oficiales son muy difíciles de obtener, se puede decir que actualmente hay entre 350.000 y 500.000 menores de 18 años, niños y niñas, que están luchando como soldados, tanto alistados en fuerzas armadas de los gobiernos como en los grupos armados de oposición, en más de treinta países de todo el mundo (El Informe de Human Rights Watch de 2004 habla de alrededor de 300.000 niños en al menos 20 países). Según el informe final de la Comisión Nacional para el Desarme, Desmovilización y Reintegración de los excombatientes de Sierra Leona (NCDDR-2002), fueron desarmados 72.490 combatientes, de los cuales 6.845 eran niños soldados¹⁶.

. *violencia social*. No es posible establecer una relación causal definitiva entre pobreza y violencia, pero podemos expresar las profundas relaciones que existen entre los índices de mayor violencia y su vinculación con los períodos de inestabilidad económica y pobreza de los países. Tomando los datos sobre homicidio como un indicador apropiado para medir la violencia de una sociedad, el Informe de Naciones Unidas señala que los países con altos niveles de desarrollo humano presentan tasas de homicidios inferiores al promedio mundial mientras que aquellos con niveles elevados de homicidios -más de 10 por cada 100.000 habitantes- sucede en los países de ingresos medios, en desarrollo o pobres. Así, mientras que en América Latina y el Caribe los niveles de homicidios son muy altos, 25 por cada 100.000 habitantes, al igual que en África subsahariana, 17 a 20 por cada 100.000 habitantes, en la Unión Europea los niveles son muy bajos, menos de 3 por cada 100.000 habitantes. Por ello, sin hacer generalizaciones, lo que se observa es una fuerte correlación entre la desigualdad y el delito, que no entre la persona pobre y el delito, sino entre la situación o circunstancia de la pobreza y, concretamente, de desigualdad económica y social frente a las situaciones de

¹⁶ NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 95 a 100; HUMAN RIGHTS WATCH, *World Report 2004: Human Rights and Armed Conflict*, enero 2004, <http://hrw.org>, particularmente el Capítulo sobre "Children as Weapons of War"; FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA, *Estado mundial de la infancia 2005: La infancia amenazada*, citado, especialmente Capítulo 3: "Niños y niñas atrapados en conflictos", pág. 39 a 66 y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*, citado, especialmente Capítulo 5: "Conflicto violento: identificar la verdadera amenaza", pág. 171 a 203.

riqueza con las que conviven y se enfrentan cotidianamente en casi todas las sociedades mundiales¹⁷.

. *bloqueos comerciales*

. *desempleo, subempleo y trabajo infantil*. Con respecto al empleo y a la desesperación que trae aparejada el desempleo y la garantía de pobreza que implica, en el año 2000 se estimaba que había 175 millones de personas en todo el mundo -1 persona de cada 35- que había emigrado de sus países de origen, pobres o en vías de desarrollo, a los países desarrollados en busca de empleo y mejores oportunidades económicas. Pero, esta emigración no siempre les conduce a los trabajos buscados, como sucede con los miles de personas que mueren cruzando el muro que separa Estados Unidos de Norteamérica y México o cruzando el estrecho que separa el África pobre de la Europa próspera. Naciones Unidas calcula que anualmente se trafican entre 600.000 y 800.000 personas a través de las fronteras, y que este comercio internacional genera alrededor de 10.000 millones de dólares por año, lo que sólo es superado por el tráfico de drogas y de armas. El 80% de estas personas son mujeres y niñas y una gran mayoría terminan siendo explotadas en la industria del sexo o del trabajo doméstico¹⁸.

. *prevalencia de determinadas enfermedades como VIH/SIDA, malaria o paludismo, cólera, mal de chagas, entre otras, que aunque no consideradas mortales en el mundo desarrollado en los países pobres se transforman en verdaderas pandemias*. A causa del VIH/SIDA se ha revertido la tendencia de mejora que se estaba produciendo en algunos países pobres. A partir de 1990, especialmente en los países africanos, los más pobres y también los más afectados por el virus y la enfermedad y con las tasas más altas de mortalidad por SIDA, la esperanza de vida al nacer se había reducido extraordinariamente, lo cual hizo aumentar aún más las diferencias entre los países ricos y los pobres. El SIDA es ya la causa principal de mortalidad en todo el mundo para las personas entre 15 y 49 años. En el año 2003 murieron a causa del SIDA 2,9 millones de personas y 4,8 contrajeron el virus, y

¹⁷ NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 93 a 95 y 101 a 105 y FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA, *Estado mundial de la infancia 2005: La infancia amenazada*, citado.

¹⁸ NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 102 y 120; y OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO, *Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo: La eliminación del trabajo infantil, un objetivo a nuestro alcance*, Conferencia Internacional del Trabajo, 95ª reunión 2006, Ginebra, 2006, www.oit.org.

más del 90% de las personas que actualmente conviven con el virus del VIH o están enfermos de SIDA viven en países pobres o en desarrollo. Y, para contrastar estos datos con los gastos prioritarios que realizan los países más ricos del mundo frente a lo que valoran como amenazas: el actual gasto en VIH/SIDA, una enfermedad que cobra 3 millones de vidas al año, equivale a 3 días de gasto militar. Y el VIH/SIDA vale sólo como un ejemplo, de alguna manera el más costoso; ya que para evitar o al menos paliar otras enfermedades como el paludismo, el mal de chagas o el cólera, asociadas estrechamente a escenarios de pobreza, se requieren mínimos cambios estructurales y de saneamiento, como mejorar el acceso al agua potable, realizar cambios en la infraestructura de las viviendas para evitar el ingreso de insectos o la permanencia de estos (como el mosquito para el paludismo o la vinchuca para el mal de chagas) y mejorar la nutrición y vacunación en las personas vulnerables¹⁹.

Respecto a la educación, la exclusión del sistema educativo o una educación deficiente e insuficiente, se la puede considerar en un doble sentido: como otra relevante consecuencia de las desigualdades económicas y como una causa feroz de reproducción de la pobreza, y por consiguiente de la exclusión social y laboral y de las oportunidades de desarrollo y participación social en general. Una desigualdad que, a la vez, no afecta por igual en las áreas rurales que en las urbanas, ni a hombres y mujeres, ni a personas con discapacidad, ni a blancos y negros, ni a pueblos indígenas, entre otras causas de discriminación. Actualmente hay más de 400 millones de adultos de países pobres y en desarrollo que nunca han asistido a la escuela y, en el caso de los que sí han ido sus escuelas eran considerablemente peores que las de los niños de Europa, Japón o los Estados Unidos²⁰, más deficientes e inferiores en calidad de enseñanza y de recursos humanos y materiales que en los países desarrollados. Sumado todo a una nutrición insuficiente, a la presión y necesidad de trabajar, al contexto desalentador, a la falta general de oportunidades, y en muchos casos en contextos de violencia y hasta de guerras, el resultado es un índice de fracaso escolar

¹⁹ BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial 2006: equidad y desarrollo*, citado, pág. 7; FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA, *Estado mundial de la infancia 2005: La infancia amenazada*, citado, especialmente pág. 67 a 86; PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*, citado, especialmente pág. 17 a 54 y pág. 55 a 80; ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, *Informe sobre la salud en el mundo: colaboremos por la salud*, citado; y NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 70 y siguientes.

²⁰ BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial 2006: Equidad y desarrollo*, citado, Panorama general, pág. 7 y 8.

altísimo. Por todo, no resulta extraño que la situación mundial del empleo se caracterice también por una desigualdad extrema. Entre 1993 y 2003 el número de personas desocupadas aumento de 140 millones a la cifra récord de 186 millones, el 6,2% de la población activa total²¹.

De esta forma, las personas se encuentran frente a posibilidades muy diferentes en sus calidades de vida que determinarán también sus impactos en el mundo que les rodea, condicionadas por sus situaciones socioeconómicas, culturales y políticas. Y donde sus más agraviantes consecuencias son no sólo la desnutrición, el hambre, la enfermedad y hasta la muerte, sino de manera más sutil y perversa la exclusión y la fragmentación social y el daño en la identidad de las personas, el sentimiento de fracaso personal y su plasmación en la dimensión intergeneracional: la injusticia de la herencia de la pobreza y la desigualdad. Herencia que no consiste solamente en legar cero recursos o algunas deudas, sino también en desnutrición o enfermedades congénitas o de transmisión que hubieran podido ser evitadas con los debidos recursos y tratamientos. Desventajas heredadas que no sólo padecerán en sus vidas, sino que también transmitirán y condicionarán la vida de sus hijos, y éstos la de los suyos, participando generaciones y generaciones de seres humanos en un diabólico laberinto de imposible escape. Según el Informe del Banco Mundial sobre desarrollo mundial 2006, donde se estudia desde el enfoque de las oportunidades la situación de la salud y la educación en escenarios de pobreza, la carencia de oportunidades se manifiesta en la posibilidad de ascenso social y económico y no es sólo como fenómeno de los países pobres. En Estados Unidos de Norteamérica, donde quizá más fuerza tiene el mito de la igualdad de oportunidades, existen elevados niveles de persistencia de la condición socioeconómica de una generación a otra. El Informe señala que se requerirían cinco generaciones para que una familia que gana la mitad del ingreso medio nacional llegara a ese nivel de ingreso medios, y esta falta de movilidad es más pronunciada en los afronorteamericanos con bajos ingresos²².

Por consiguiente, la desigualdad económica cuando la vemos desde sus cifras nos resulta intuitivamente injusta. Pero es bastante más que eso. Vivimos en mundo profundamente desigual, con graves desigualdades que resultan moralmente reprochables, económicamente ineficientes y políticamente inaceptables, y que

²¹ NACIONES UNIDAS, *Informe sobre la situación social en el mundo*, citado, pág. 60 y OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO, *Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo: La eliminación del trabajo infantil, un objetivo a nuestro alcance*, citado.

²² BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial 2006: equidad y desarrollo*, citado, pág. 6 y 7.

exigen y requieren explicaciones, debates y alternativas desde todas las áreas de conocimiento²³. Y, aunque se ha discutido mucho sobre ella y han proliferado investigaciones al respecto, especialmente sobre la medición y la evaluación económica de la desigualdad económica y sobre los efectos sociales que ésta produce, existe un gran vacío respecto a los análisis filosóficos jurídicos y filosóficos políticos sobre los problemas conceptuales de la desigualdad económica, particularmente en el mundo de habla hispana. Investigaciones desde todas las áreas de conocimiento, pero sobre todo compromiso político y social de todos los Estados y de todos los ciudadanos del mundo son los grandes ausentes. Y los verdaderos imprescindibles para empezar a cambiar las cosas. Un mundo *mejor* para *todos* es posible. Sólo hay que ponerse en ello.

²³ Sobre la crítica a la situación de desigualdad económica del mundo actual, entre la muy variada bibliografía al respecto, remitimos a BARRY, Brian, *Why Social Justice Matters*, Polity Press, Cambridge, 2005; CALLINICOS, Alex, *Equality*, Polity Press, Cambridge, 2000, especialmente Capítulo 1: "Inequality Today", pág. 1 a 19; POGGE, Thomas, *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*, trad. de E. Weikert García, Paidós, 2005; SEN, Amartya, *Desarrollo y Libertad*, trad. de E. Rabasco y L. Toharia, Planeta, Barcelona, 2000.